

## LA MÚSICA DE LA MODERNIDAD



Julio López  
ANTHROPOS  
BARCELONA 1984

Entre las manifestaciones propias del Hombre - y más concretamente del individuo, como productor de la comunidad- destaca la producción artística, entendida como el resultado de una actividad, con la utilización de unas técnicas que configuran "obras". Sin necesidad de acudir a explicaciones más abstractas, las obras de arte producidas se aceptan, se conservan (o se destruyen), se transmiten y se musean; y el hombre debe también saber dar una explicación de ese patrimonio cultural. Comprender y aprehender el desarrollo de la cultura, sintetizar y revelar lo conocido, es resolver parte del problema que a cada uno nos presenta la Humanidad. Si además se hace a través del prisma de la música, el esfuerzo - y el riesgo- es grande. Y aquí radicó la valentía de Julio López: profundizar en un concepto, el de Modernidad, insertando lo musical dentro de una óptica estética y cultural múltiple, al lado no sólo de

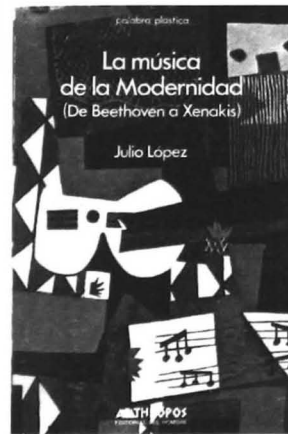
la literatura, sino de la pintura, la arquitectura o la filosofía.

No es éste un libro de teoría técnica, ni una historia de la música al uso, sino -como declara su autor- de especulación estética y cultural. Es un libro que aporta luz al recorrido del hombre por su historia, que no pretende inquirir sobre la música misma pero que apela a la receptividad de quien escucha música para explicar la gran obsesión metahistórica del hombre: saberse en un constante devenir, en incesante trasiego.

Fuera de cuanto la música de la modernidad contiene de representación estética del mundo, ¿qué hacer ante el discurso musical?; situados históricamente ante su perfil, que recorta contra el horizonte de nuestro mundo, ¿qué actitud adoptar con quien nos conoce, nos cautiva, nos atrae enajenándonos, y finalmente nos abandona y sólo nos deja un cierto poso de nostalgia?; en fin, se pregunta J. López, ¿cómo adquirir la compostura pertinente ante un discurso (fenómeno social, representación estética) que amenaza desaparecer de nuestro mundo, licuado y transformado por nuevas formas industriales vacías del antiguo poder de seducción?

De esta manera, el entendimiento primero historicista, luego dialéctico, de lo musical, llegará a simbolizar paradigmáticamente la propia obsesión "histórica" que pesa en el hombre. En palabras de E.M. Ciorán, «nada más fácil que denunciar la historia; nada más arduo en cambio que liberarse de ella, cuando de ella se emerge y olvidarla resulta imposible». Emergiendo de ella, el texto que nos ocupa ayuda a comprender la historia más reciente desde la óptica de nuestro siglo, teniendo en cuenta el cambio que en él está ocurriendo de la imagen del mundo.

El libro se articula por medio de cuatro capítulos, más un prólogo, una galería personal de autores y obras a modo de apéndice, un breve glosario cultural e índice de nombres. Sus páginas nos trasladan desde el concepto mismo de "Modernidad" a los presupuestos para el debate "otra música, otra cultura, otra civilización" después de 1915.



En el primer capítulo, Romanticismo y Modernidad son revisados bajo una triple perspectiva: la nueva racionalidad, la lucha por la expresividad y la escena musical (como aproximación a la ópera). Racionalidad no significará exactamente lo mismo que razón, sino el área de influencia de la razón, o la proyección de su dominio a diversas zonas culturales, intelectuales, sociológicas, como fundamento histórico que soporte el vago concepto de modernidad. El Romanticismo

mo, ese gran aliento revolucionario que hace saltar en pedazos el viejo orden estamental, irá concretando la búsqueda estética en el hallazgo de un patrón ideal que se intenta traducir, a través del artista, en la obra musical.

Más relajados por un conocimiento si no en exceso profundo sí extenso acerca de los presupuestos culturales y espirituales de la Modernidad romántica, el autor se sitúa de perfil en el segundo capítulo, saliendo a ver qué tipo de implantación social, determinado el curso histórico, tiene esa misma modernidad. La nueva sociedad, la figura del artista, y la revolución del piano, son tres aspectos que nos permitirán determinar el grado de conexión real, social, que posee el compositor (como referencia, la espiritualidad beethoveniana, nacida de un individuo concreto de una sociedad concreta).